



::Datos editoriales
::Año 2, número 3, abril, mayo, junio de 2007

:::Editorial

“Las luchas de Juan por las primaveras”

Juan de Dios Muñoz fue él maestro de una cátedra no universitaria, la de la universidad del diálogo social de los saberes, en las reuniones de vecinos, en las casas de familia, en los encuentros de una u otra red de organizaciones ecologistas, en sus conferencias multitudinarias para defender el río Paraná, o los montes y bosques de aquí, su lugar, en donde estuviera presente en el rincón de la tierra que lo convocara.

Juan de Dios Muñoz no era pesimista desde su crítico y descarnado análisis de hacia donde va el mundo. Juan de Dios Muñoz era optimista porque su marcha fue siempre de construcción, de sumar, de amar a sus alumnos, compañeros de trabajo, siempre más allá de las confrontaciones o las miserias, siempre volando y luchando por todos y para todos.

Juan de Dios Muñoz fue un ser sin miedos. No le tuvo miedo al poder de turno, fue de aquellos maestros, de aquellos ingenieros agrónomos que han honrado la vida en cada instante porque nada impidió que denunciara el modelo agrario vigente como devastador de la naturaleza, sus ecosistemas y la vida en el planeta.

Desde su activa, creativa y formidable personalidad, supo desde su exclusiva excelencia, integrarse como uno más a las organizaciones socioambientales de Paraná y Entre Ríos. Y fue generoso y abierto en la transmisión y lenguaje de sus conocimientos, siempre fundados en un rigor inapelable.

Conceptos como ***"las dos primaveras del río"*** y ***"sólo conocemos el dos por ciento de la biblioteca milenaria de diversidad biológica del valle de inundación del río Paraná"***, fueron mensajes que penetraron en lo más profundo de las banderas de defensa ideológica del Paraná medio y así, aún está vivo y libre de represas el sistema Pantanal, Paraguay, Paraná.



Juan estructuró la fundamentación técnica de la primera emergencia ambiental del monte nativo en Entre Ríos, antecedente que hoy se discute en las sesiones extraordinarias del Congreso de la Nación para su aplicación en todo el país. Entre Ríos, gracias a la labor siempre destacada de Juan de Dios, fue la primera provincia en desarrollar esta mirada y consolidarla judicialmente, más allá de una realidad que olvida, esquiva y viola estos procesos institucionales, jurídicos y sociales.

No había que golpear su puerta, siempre llamaba antes para alertar y estar. No se escondía, decía todo, absolutamente todo. No bajaba la mirada nunca, no negaba sus dichos y ante sus sentencias fundadas de sabiduría, era notable ver como otros iguales, no decían una sola palabra para defender lo indefendible.

Juan marchaba en bicicleta, se enamoraba de la planta o del árbol centenario. Sufría por el ser humano demens, su razón no podía alcanzar a comprender tanta sin razón. Cuidaba tanto de su equipo de colaboradores. Son ellos ahora las decenas de Juan de Dios que se necesitan en estas tierras para honrar su vida.

Juan es ahora como un ángel que está por todos lados, en cada rama, en cada flor, en sus herbarios, en su Jardín Botánico en Oro Verde, esta en Villa Urquiza, está en el Paraná Medio, en sus islas y lagunas, esta en lo más profundo de los pequeños montes vivos de esta provincia, esta frente a cada maldita máquina destructora de la vida del monte, o esta frente a cada empresa "dominadora" de los ríos. Esta frente a la política de la omisión y la sin vergüenza. Y está con la política de la acción y los ideales en marcha, por más pequeña o parcial que sea.

Y Juan está en la poesía y la guitarra que le canta a la vida, está en la conciencia de unos y otros, en la paz de los que lo acompañaron siempre y en la de los atorrantes que se ríen escondidos de sus verdades.

Seguimos juntos Juan, adelante, siempre adelante con tu esperanza y frescura.